

## Campeones entre campeones

En 1996 se celebraron en Atlanta los Juegos Paralímpicos, los Juegos Olímpicos para personas con discapacidad. Los Juegos debían celebrarse en las instalaciones deportivas de los Juegos Olímpicos que acababan de terminar, pero se celebraron en parte en las «ruinas» de estos eventos, porque los operadores comerciales ya estaban desmontando todo. A pesar de ello, los entusiastas espectadores disfrutaron de emocionantes competiciones, entre las que destacó la final de los 400 metros masculinos, un evento que ninguno de quienes lo presenciaron olvidará jamás.

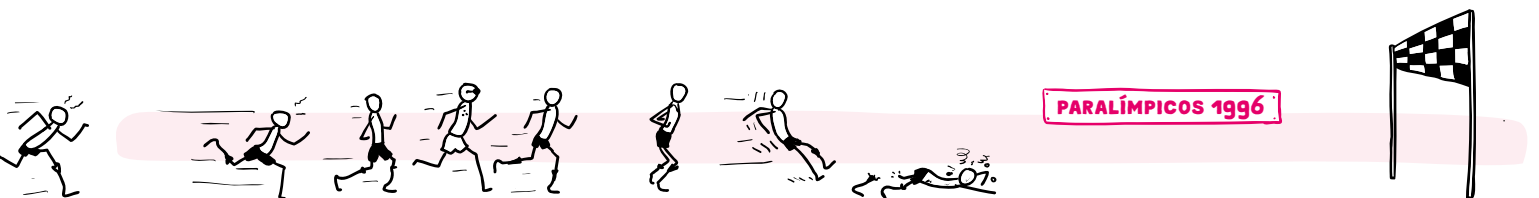
En la pista compiten ocho hombres. Su carrera no se puede comparar con la elegancia de una carrera normal de 400 metros. ¡No es bonito ver cómo corren! Algunos apartan la mirada. Los que miran quedan fascinados por la voluntad y la fuerza mental con la que ocho personas con diferentes discapacidades físicas compiten en una carrera.

Pero entonces ocurre algo: uno de los hombres, que lidera la carrera poco antes de la meta, sufre una grave caída. El corredor que ahora podría adelantarlo y convertirse en el seguro ganador de la carrera hace algo descabellado por un impulso momentáneo: pasa de la medalla de oro. En su lugar, se dirige a su compañero caído y lo ayuda a levantarse con dificultad.

Los dos cojean hacia la meta. Pero así no tienen ninguna posibilidad. El pelotón de perseguidores se acerca rápidamente. ¿Pero qué hacen los seis corredores restantes? El primero interrumpe su carrera, se acerca a los dos y pone su brazo sobre el hombro de su competidor. Lo mismo hace el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto. Se forma un grupo de competidores que ríen y lloran, y se abrazan. Corren, cojean y se arrastran juntos hasta la línea de meta: ocho ganadores.

La historia de la final de los 400 metros en Atlanta demuestra que se puede perder mucho por el bien de los demás sin renunciar a uno mismo. «Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos» (Mt 20,16), dice Jesús. Un corredor que renuncia al oro para ayudar a otro es un héroe. Un corredor que gana el oro porque otro se ha caído solo recibe un trozo de metal colgado al cuello.

Langenstein, Bernhard, Desiderata, Tredition, Hamburgo 2017, 44-45.



### IMPULSO

Lean juntos esta historia. ¿Cómo puede su historia de amor convertirse en una historia de victoria, para ustedes dos y para los hijos que tal vez lleguen a tener?